

Editorial

Editor's Letter

La tecnología es una aplicación. Aterrizza los conocimientos científicos, los convierte en bienes, productos y servicios. Según el diccionario de la RAE(2015) en su primera definición tecnología es: *“Conjunto de teorías y de técnicas que permiten el aprovechamiento práctico del conocimiento científico”*.

Esta definición acentúa el carácter pragmático y además recuerda el añejo debate entre artes libres y artes mecánicas, las primeras reservadas a los hombres que solo querían conocer por el placer de conocer provenientes de clases sociales con la vida resuelta, las segundas restringidas a los hombres que tenían que vivir de la aplicación del conocimiento, artesanos principalmente, los primeros juzgaban duramente a los segundos, que tenían que aplicar esos conocimientos *“puros”* para obtener su subsistencia. Y a todo esto ¿Dónde entra la arquitectura? es muy simple es el escenario del proceso productivo. La arquitectura genera el espacio donde la tecnología se aplica, en si el componente tecnológico de la arquitectura es dominante y es parte intrínseca de su existencia. Aviva el debate de la arquitectura como ciencia o la arquitectura sirviéndose de la ciencia por medio de la tecnología. Ahora bien, si mezclamos la obtención de bienes, de la parte tecnológica, con la arquitectura y lo analizamos en una etapa en particular obtenemos el tema principal de este número de la revista Gremium, *“Tecnología Virreinal”*

Es de particular importancia entender la relación entre los procesos de obtención de los productos, las máquinas y la arquitectura, si consideramos que la arquitectura en estos casos se convierte en un accesorio subordinado enteramente al proceso productivo, podríamos aventurarnos a decir que la arquitectura es una parte más de esa máquina, de hecho la producción arquitectónica en el ámbito industrial es la envolvente de la máquina o más aun responde a una línea de producción, en la medida en que esta simbiosis es exitosa el resultado productivo es más exitoso.

Esto puede resultar demasiado escandaloso para los amantes de la arquitectura per se (la arquitectura subordinada a un proceso productivo podría ser una blasfemia) sin embargo realizar un número como este y seleccionar artículos que relacionan los procesos con su resultante arquitectónica es una de nuestras contribuciones al debate sobre la relación arquitectura-máquina-producción. La dotación de agua en el Tochimilco del XVI, la construcción de hornos para beneficio de minerales, y dos artículos sobre la producción de sal, uno en la mixteca y otro de forma industrial en el altiplano potosino, nos proporcionan un panorama de esta relación. En los cuatro casos se puede observar cómo las modificaciones arquitectónicas son producto de la búsqueda de la eficiencia productiva.

De esta manera aportamos unas páginas más al debate, enriqueciendo la idea de la arquitectura como un aglutinante multifactorial, idea fundamental para los análisis arquitectónicos, sobre todo los que anteceden cualquier proyecto de conservación, y la conservación es la razón de existir de nuestra revista.

Tarsicio Pastrana Salcedo